

Leg 8 - paquete 10

~~p. 76~~
673

NECESIDAD DE LOS VIAJES

COMO COMPLEMENTO

DE LA EDUCACION MÉDICA.

UVA. BHSC. LEG.08-1 n°0673

U/Bc LEG 8-1 n°673

HTCA



1>0 0 0 0 2 9 3 9 0 1

UNIVERSIDAD DE LOS VALLES

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

DE LA EDUCACION MEDICA

UVA. BHSC. LEG.08-1 n°0673

DISCURSO

PRONUNCIADO

ANTE EL CLAUSTRO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

POR EL LICENCIADO EN MEDICINA Y CIRUJIA

D. GENARO ALMODOVAR Y SALDAÑA

EN EL ACTO SOLEMNE

DE RECIBIR LA INVESTIDURA DE DOCTOR EN LA MISMA FACULTAD.

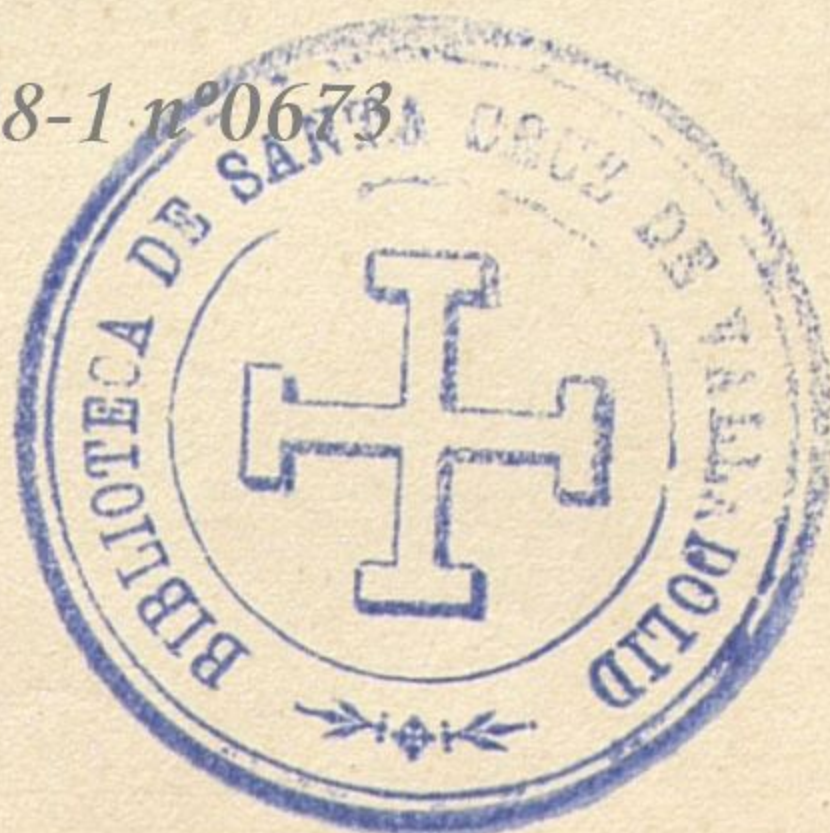


MADRID:

IMPRESA Y FUNDICION DE D. EUSEBIO AGUADO, PONTEJOS, 8.

1855.

UVA. BHSC. LEG.08-1 n°0673



DISCURSO

PRELIMINAR

ANTE EL CLASISTRO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

DE LA FACULTAD DE MEDICINA Y CIRUJIA

DR. CARLOS ALMONDOVAR Y SALDANA

EN LA CIUDAD DE MADRID

EL DIA VEINTIUNO DE ABRIL DE AÑO 1888



MADRID

IMPRESA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

1888

UVA. BHSC. LEG.08-1 n°0673

A MI MUY QUERIDO TIO

DON JOSÉ SALDAÑA,

ESPRESION DE ETERNO RECONOCIMIENTO,

Su amante sobrino,

Genaro Almodovar.

UVA. BHSC. LEG.08-1 n°0673

A MI MUY QUERIDO HIJO

DON JOSE SALDANA

RECONOCIMIENTO DE DEUDAS

En esta ciudad

Don José Saldana

UVA. BHSC. LEG.08-1 n°0673

Excmo. Señor:

No es la autorizada palabra de doctos maestros, ni el acento profundo del filósofo, los que en este momento van á resonar en el magestuoso santuario de la ciencia: es la humilde voz del estudiante que, abandonando los bancos de las cátedras donde há poco escuchara sabias doctrinas, viene á rendir tributo y homenaje en el templo de Minerva, en cumplimiento de un deber imprescindible que le llama ante vosotros para recibir el lauro que simboliza la ciencia de Esculapio. Lauro que envanece mi corazon y llena mi alma de júbilo: él es la síntesis preciosa de ocho años de carrera; es el ópimo fruto que lozano creció á la sombra de los preceptos de mis queridos maestros.

Empero, Excmo. Señor, á pesar del natural placer que hoy experimento, mi corazon se entristece á la idea de una pronta separacion. Rotos los lazos que me ligaban á mis caros maestros, me lanzaré en el turbulento mar de la vida sin otro timon ni guia que el recuerdo de sus venerables nombres. Ellos serán el faro brillante que me conducirá en las tinieblas del

mundo, y me mostrará el camino de la gloria y de la virtud, que tanto engrandece su alma.

Al comparecer hoy á vuestra presencia sin pretensiones de ninguna clase, resonando aun en mis oídos la grata voz de los que educaron mi inteligencia y dirijieron mis pasos en la penosa carrera á que se han sacrificado tan preciosas vidas, debo implorar de vosotros la indulgencia, que realza mas vuestra sabiduría, al ocuparme de un punto harto superior á mis escasas fuerzas, y que mi mal cortada pluma tal vez no pueda diseñar como conviene.

En tal concepto voy á ocupar vuestra atención por algunos instantes al discurrir sobre la *necesidad de los viajes, como complemento de la educación médica.*

La cuestión del método en todos los conocimientos humanos es la gran palanca de la inteligencia, es el seguro timón que da giro á las ideas, tornando mas fáciles los juicios, y consolidando de un modo superior los pensamientos. El será, pues, en este pequeño trabajo, la brújula que trace el derrotero que he de seguir en el desenvolvimiento del tema que me propongo esplanar.

Para su mas fácil inteligencia, creo conveniente tratar de la importancia y utilidad de los viajes bajo el aspecto científico, demostrando despues su necesidad. Y hé aquí, Excmo. Señor, los motivos que principalmente me han movido á la elección de este punto; no que en la época que atravesamos deje de existir el espíritu de viajar, sino porque ese mismo prurito hace infructuosos viajes que se emprenden sin método, sin orden, sin una pauta que indique al viajero el modo mas provechoso de verificarlos, como ya lo recomienda el célebre Bacon.

La historia, Excmo. Señor, ese breviario de la humanidad

entera, código sempiterno de los grandes acontecimientos, síntesis, en fin, de la creación, que tan en relieve pone de cuánto es capaz el hombre destinándole un lugar predilecto entre todo lo creado; la historia, digo, ha sido, es y será el horario que compasadamente marca e indica las victorias del entendimiento, diseñándonos un cuadro precioso, en cuya lontananza divisamos al viajero, llevando en una mano el rico botín de sus triunfos, y con la otra uniendo dos hemisferios al estrechar las naciones con vínculos indelebles.

Si es una verdad tan antigua como el mundo que de la comunicación de las familias, de la sociedad, de los pueblos, de las naciones, por fin, entre sí surgen los elementos de riqueza y saber; si lo es también que las grandes mudanzas operadas tanto en lo material como en lo moral, nunca fueron hijas de la inercia y apatía, y que siempre fueron constantes compañeros la actividad y el progreso de todo lo creado, escusado sería repetir la importancia y utilidad de los viajes en general, y en especial relacionados con la medicina.

La existencia de un nuevo mundo allende los mares sería una quimera, una fábula vestida de colores mas ó menos brillantes, si la inspiración de un genio sorprendente que admiró al mundo, y que millones de estatuas no bastaran á inmortalizar, no se hubiese movido del suelo que le diera el ser, estimulado por los viajes de Marc Paul en Armenia, Persia y China.

Si son los viajes el eterno lazo que encadena á las naciones, y por tanto el medio de trasmitirse sus conocimientos; si son la fulgente luz de la historia, y en cierto modo la explicación de las obras del Criador, ¿qué paraliza nuestro labio para decir que sirven de antorcha á la inteligencia y de vehículo al saber humano?

Los viajes, pues, deben merecer de nuestra parte una atención muy grande, porque implicando la comparación del estado en que se encuentran las diversas naciones, nos ponen de manifiesto el de su adelanto en las ciencias en general, y en especial de las naturales, que tanto importa al médico conocer.

El brillante cuadro con que hoy se nos presentan la Botánica, Mineralogía y Zoología, ¿sería tan fecundo en ricas bellezas si el hombre, ciudadano del mundo entero, no hubiese pospuesto á su instrucción la vida con que le dotara el Hacedor Supremo?

Cosmopolita por naturaleza, y lleno de ambición, abandona el hogar doméstico; y ni la influencia de diversos climas que alteran su salud, ni el crudo ceño de los mares, detienen su planta.

No el carácter variado de los diferentes pueblos que recorre, ni sus costumbres, ni el lenguaje diverso y disonante que hiere su oído, son barreras insuperables á su noble ambición.

A cada paso que da, toma nuevo vuelo su inteligencia, que aletargada con la monotonía de los sitios en que naciera, quiere elevarse en alas de la gloria, pretendiendo interpretar los diversos fenómenos de la grandiosa obra del Criador.

Estudiante de la naturaleza solo contempla sus bellezas, tan diversas y armónicas que le llevan á la realidad, á la existencia de un Ser eterno, superior; quiere indagar las leyes de lo creado, penetrar en sus arcanos. Su inteligencia quiere darse cuenta de lo que admira, y bien pronto se traza un plano para sus investigaciones: *el estudio, la observación.*

Sensible é impresionable, distingue la variedad de los climas; las enfermedades á que predisponen; estudia el aire que le

alienta, tanto en el llano como en el alto; el diverso panorama de la campiña le seduce y embriaga; examina de cerca los objetos; aprecia su forma y naturaleza en los tres reinos.

Sabio botánico, el mundo de la vejetacion es su gabinete, su museo; es el pasto fecundo de su inteligencia: sordo á cuanto le rodea, solo hiera su olfato la suave fragancia de las flores; el diverso colorido, variedad y forma de las plantas, árboles y arbustos interesan su curiosidad.

Ambulante, admira las vicisitudes de los climas; la periodicidad de las estaciones le sorprende; contempla la frondosa vejetacion en unos puntos, la esterilidad en otros; examina las cualidades del terreno, las diversas topografías en que se constituye; interroga á la madre tierra, y sabio mineralogista recoge la piedra con que tropieza; aprecia su color, forma, consistencia y peso; no contento con lo que su vista alcanza, penetra en sus entrañas, y arrebatándola sus mas preciosos tesoros, los somete á su exámen.

Sediento de adquirir y consolidar mas sus conocimientos, su tímpano, indiferente hasta entonces al canto de las aves, se despierta, quiere estudiarlas, y lo hace desde la de rapiña al pájaro mosca.

Su diverso y matizado plumaje, á la par que sus harpados trinos, le comprometen á su estudio: busca en sus escondrijos el insecto mas imperceptible; no respeta la madriguera del hábil castor; hace frente al tigre, y le domina.

Ya señor de la tierra levanta su vista al cielo, y no contento de sus conquistas, interroga á los astros, determina las diversas posiciones del planeta que pisa, apreciando las leyes de la gravitacion universal; sigue al sol en su carrera; y ávido aun de mas ciencia, se compromete en la investigacion de la causa

primera de tanta belleza que le ha cautivado, remontándose en altas consideraciones filosóficas.

Pero tanto conocimiento, tanta instrucción, ¿la hubiera alcanzado el hombre en el estrecho recinto de su nacimiento? La respuesta, Excmo. Señor, es negativa. Dígalo sino el floreciente estado de los pueblos de la antigüedad después que conocieron las ventajas de sus comunicaciones internacionales.

Los caldeos y fenicios son los primeros que se fijan en la Astronomía y Geografía; sucesivamente va desarrollándose el deseo de conocer el globo, como lo confirman las Cartas geográficas de Anaximandro, los viajes de Germánico por el Norte, y de Marc Paul por el Imperio de la China.

Innegables son los beneficios prestados por los viajeros, proporcionando ricos elementos de instrucción á las naciones en general, y á veces contribuyendo á la gloria póstuma de personas notabilísimas.

¿Quiénes sino ellos prestaron con sus nociones pasto fecundo que animaron las inmortales obras de Montaigne y Rousseau? Montesquieu, Buffon y Bernardin de Saint Pierre, ¿hubiesen pasado á la posteridad con el brillo que les dieron sus obras, si los viajeros no hubiesen suministrado ricos materiales á su inteligencia?

Abrir las páginas carcomidas de la historia, y ver cuánto han influido los viajes en el desarrollo y progreso de las ciencias, sobre todo en las físico-matemáticas é historia natural, proporcionando miles de plantas y raíces de efectos maravillosos sobre las enfermedades del hombre, todo es una misma cosa.

Demostrado, aunque á grandes rasgos, que los viajes son el alma, la piedra de toque del progreso de todas las naciones,

y probada su importancia y utilidad para las ciencias en general, nos ocuparemos de su necesidad como complemento de la educacion médica.

Puede decirse acertadamente, Señor Excmo., que ninguna ciencia tiene derecho de domicilio; que son plantas que germinan mejor donde mejor se las acoge, abonando el medio en que han de fructificar; que, por lo tanto, el desarrollo de cualquiera de ellas será relativo á la proteccion que se la dé. Pero tambien debe confesarse que de entre ellas hay algunas, que ya por su objeto y naturaleza necesitan mas del cuidado de los Gobiernos, ya tambien que por ser mas universales hay que poner en práctica mas resortes para darlas todo el brillo á que son acreedoras. Entre estas últimas se encuentra á la cabeza de todas la Medicina, que por la generalidad é importancia de sus aplicaciones, por ese caracter especial que tanto la distingue, y por tener muchos ramos tributarios que la engrandecen, exige un estudio muy detenido, una meditacion sin límites, y un sacrificio constante de los que dignamente la ejercen. ¡Mision sublime! No es el guerrero que, sediento de sangre y venganza, se goza en la agonía, en la muerte de su tenaz enemigo; es el médico que, revestido de una abnegacion á toda prueba, y de cualidades morales que le divinizan en el ejercicio de su profesion, restituye á una madre tierna y llorosa el ídolo de sus caricias, arbatando de los brazos de la fiera Parca al moribundo esposo, solo consuelo de una familia desgraciada; restituyéndola muchas veces el honor y tranquilidad, haciendo lucir la virtud ultrajada, y descubriendo frecuentemente en los harapos de la muerte el crimen cometido en la inocencia de un infante, que miras especulativas y de interes quieren borrar del catálogo de los vivos.

Al constituirse el médico ministro responsable de la vida, don el mas precioso que hiciera á la criatura el Supremo Hacedor, debe poseer grandes y vastos conocimientos que á toda costa ha de proporcionarse, ya consultando las mejores obras que de su ciencia haya escritas, ya visitando los paises donde mas esplendor haya adquirido, los museos, institutos de sabios, y todos aquellos puntos que le proporcionen medios de instruccion de que carezca su pais natal.

La historia nos dice cuánta importancia daban á los viajes los médicos de la antigüedad. El padre de la Medicina, el grande Hipócrates, ansioso de adquirir mas conocimientos que los que su pais le proporcionaba, va en busca de la ciencia, y recorre la Tracia, Macedonia y Tesalia. Galeno marcha á Alejandría para estudiar la osteologia, y se traslada á la isla de Lemnos para observar y recojer la verdadera tierra lemnia.

Tambien viajaron mucho los médicos griegos y árabes para agrandar mas la esfera de sus conocimientos; y las escuelas españolas de estos, como las de Salerno y las posteriormente establecidas, fueron visitadas por los médicos europeos para aprender lo que ignoraban y consolidar mas las doctrinas que profesaban; y esta costumbre de viajar, adoptada por los antiguos, quizás sirviera á los célebres Bartolino, Ramazzini y Franc para escribir sobre las ventajas de los viajes, dando reglas para hacerlos mas provechosos, y evitar mil defectos de que pueden adolecer.

Siendo las ciencias, como hemos dicho, plantas que mejor fructifican donde encuentran mejor cultivo, debe estudiárselas allí en donde hayan encontrado mejores elementos para su desarrollo.

La Medicina es por su naturaleza la ciencia mas universal, á

la par que la mas variada en los medios que emplea para combatir las enfermedades, que son tantas como naturalezas, temperamentos é idiosincracias que caracterizan á los individuos, segun los climas, estaciones y paises de donde sean originarios. Asi vemos revestidos de un temperamento linfático á los belgas, holandeses é ingleses; linfático-nerviosos los franceses; biliosos los españoles; sanguíneos los escoceses é irlandeses; y nerviosos los italianos.

Siendo pues la Medicina una ciencia tan larga y difícil, en cuyo desempeño á veces no basta la esperiencia de todos los que á ella se han consagrado, el joven médico, abandonados los bancos de las cátedras en que adquiriera los conocimientos teóricos y prácticos que constituyen la ciencia que ha de ejercer, viajando, no solo comparará el estado de adelanto de su patria con el que tengan las demas naciones que visitare, sino que estudiará el caracter especial de ellas, su topografía médica, adquiriendo un conocimiento exacto de muchas enfermedades, tanto diversas por su naturaleza, como exclusivas de esta ú otra region. Concurriendo á las academias tratará con los facultativos de mas fama, verá otros cuyas obras haya leído, formando así un juicio mas ó menos aproximado de la verdad de aquellas. Visitará los museos, esos eternos depósitos del saber humano, de donde puede sacar incontestable provecho, ya para sus conocimientos propios, ya para establecerlos en su pais, si de ellos carece. Recorriendo así los paises se hará en poco tiempo con la práctica de los mejores facultativos, concurriendo á los hospitales, tan bien montados en el extranjero, y en que con tanta perfeccion y abundancia de elementos se estudian varios ramos especiales de la Medicina, que con aplauso del mundo entero han inmortalizado á los célebres Laennec, Corvisart,

Scarpa, Carlos Bell, Esquirol, y otros antiguos y modernos que no menos han contribuido con sus trabajos al engrandecimiento de la ciencia.

De este modo el joven médico importará á su patria de lejanas tierras lo mas útil que puedan ofrecerle las ciencias naturales, y sobre todo las médicas, formándose con tan copiosos elementos una buena doctrina, que le granjee una merecida reputacion facultativa. Asi en todos tiempos y paises ha creido generalmente el pueblo con bastante fundamento, que son mas sabios y perfectos los profesores que habian salido de su patria para visitar las naciones extranjeras.

El célebre Franc es el que mejor y con mas método ha espuesto el verdadero itinerario del médico en sus viajes, como lo confirma el siguiente pasage: «Sub tam vasto, scilicet, peregrinationis, utinam à pluribus maturi iudicii viris susceptæ, fine, non unius modo scientiæ salutaris rami, sed singulorum quæ publicæ sanitatis momenta concernant, attenta consideratio utilissimi objectum laboris constituit. Huc etenim locorum, montium, vallium, ventorum, caloris, frigorisque medii ratio; huc atmospheræ, habitationum, vestimentorum, ciborum, aquarum, fontium, thermarum conditio; huc vivendi modus, incolarum habitus, virtutes ac vitia, superstitiones sanitati civium contrariæ, ludi gymnastici, spectacula, delectationum publicarum genera; huc educationis physicæ, moralis methodus, morborum endemicorum, vulgarium aut epidemicorum frequentius dominantium, natura; huc matrimoniorum fertilitatis, ætatis mediæ, mortalitatis designatio; huc legum, securitatis, sanitatis publicæ gratia latorum, constitutio; huc collegiorum medicorum, chirurgicorum, pharmaceuticorum, academicorum, societatum doctarum, museorum instituta; huc valetudinariorum,

» nosocomiorum, orphanotrophiorum, ergastulorum, carcerum-
 » que ordinatio; huc demum singulorum, quæ artem ipsam ac ce-
 » lebriorum medicorum inventa et medendi methodum, nec non
 » ipsa populorum remedia empirica concernunt, revocari debent.
 » Nemo non videt, tantarum rerum apud exteros contemplatio-
 » nem non nisi longiori, intimoque cum iisdem commercio, ac à
 » viro tantum his in rebus minime novitio, posse rectius in-
 » stitui.»

¿Quién al leerle no concederá un lugar preeminente á los viajes médicos, como poderosas palancas de la inteligencia? ¿Quién negará que solo viajando es como puede el médico adquirir conocimientos de todo cuanto engrandece las naciones estrañas á la suya? El médico español que recorra los diferentes monumentos científicos de París, rico panteon donde se albergan todos los trabajos de los genios mas eminentes en todos los ramos de las ciencias, ¿no comprobará cuanto digo? El museo de Dupuytren y de Orfila, verdaderos y orgullosos triunfos de la laboriosidad de tan celebrados genios, que han immortalizado con sus nombres la anatomía patológica y la toxicología, ¿no son libros eternos de inapreciable valor, en que el jóven estudioso pueda saciar sus deseos de saber?

Lo mismo puede decirse de los museos de Londres y de Berlin, etc., inmortales testimonios de la laboriosidad, ya del gobierno ya de particulares, que han querido perpetuar sus nombres en las páginas de la Gran Bretaña y Alemania.

Un pálido bosquejo de las riquezas que encierran estos museos completaria el objeto de mi discurso; pero ni el tiempo ni el lugar son propios para este fin.

Probado, aunque ligeramente, por las consideraciones que llevo hechas, que los viajes son de suma necesidad al médico, no

me parece fuera de propósito indicar algunas de las muchas condiciones que deben tenerse presentes para verificarlos; condiciones que, si faltan, en vez de útiles serian, si no perjudiciales al menos infructuosos.

En tal supuesto, el médico que con carácter de viajero científico se traslade de su país al extranjero, debe poseer el idioma para entender y hacerse comprender de los naturales del país que frecuentase.

Debe estar bien instruido en los principios de la ciencia que profesa, conociendo á fondo el estado en que se encuentra en su patria, para poder compararle con el que tenga en los que recorra, y sacar así partido de las novedades que aprecia.

Llevará consigo un libro de geografía, de topografía, ó al menos una buena carta geográfica del país que va á visitar, de cuyo modo podrá darse cuenta del carácter especial de muchas enfermedades, según la localidad; así como un libro de memoria para anotar las observaciones que haga: y si permaneciere mucho tiempo en una capital debe variar con frecuencia de domicilio, á fin de multiplicar sus relaciones, é instruirse, no solo en lo relativo al objeto de su viaje, sino también en las leyes, costumbres y usos del país en que se halla, por las conexiones é influencias que entre sí tienen estas diversas circunstancias.

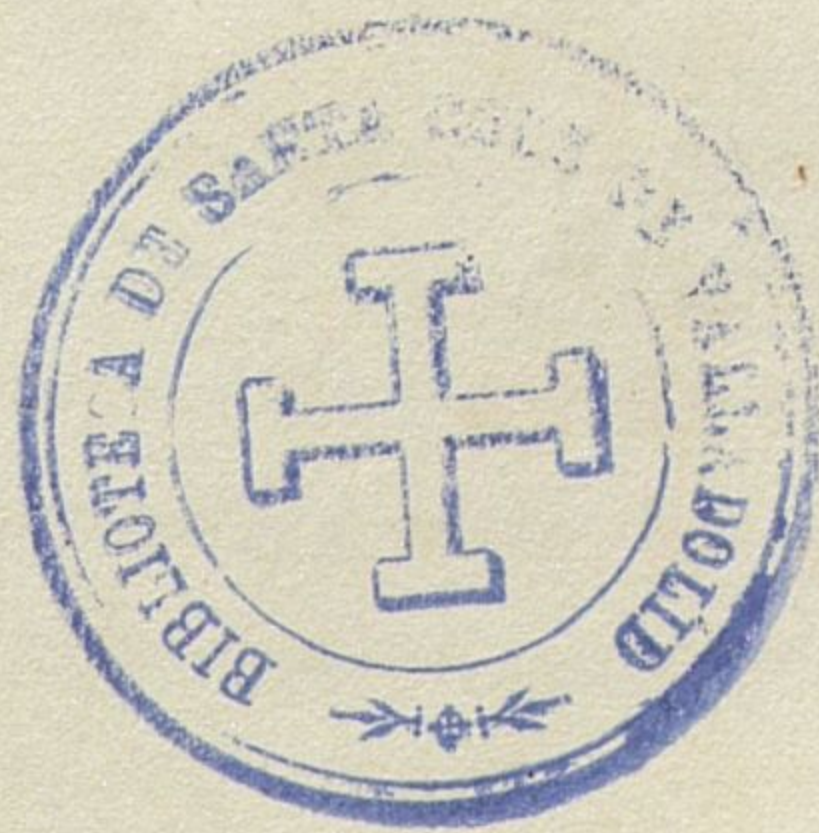
Concluyo, Excmo. Señor, por no abusar de la benévola atención de este respetable Claustro: si las consideraciones que me ha parecido conveniente hacer sobre el asunto, susceptibles como lo son de gran desarrollo, no han llenado los deseos de tan ilustrado auditorio, quédeme al menos la satisfacción de merecer su indulgencia.

Nada encontrareis en ellas que fije vuestra atencion por su novedad: desnudas de grandes ideas con que las ataviara el filósofo, os las presento en observancia del indeclinable deber que aqui me llama, y como la fiel espresion de mis sentimientos.

HE DICHO.

Madrid de junio de 1855.

Genaro Almodovar y Saldaña.



Nada encontrarais en ellas que fije vuestra atencion por su novedad: desunidas de grandes ideas con que las staviera el filosofo, es las presento en observancia del indeclinable de- per que aqui me llama, y como la tal expresion de mis senti- mientos.

He dicho.

Madrid de junio de 1835.

Francisco Bermudez y Albornoz

UVA. BHSC. LEG.08-1 n°0673

UVA. BHSC. LEG.08-1 n°0673